

MAX WEBER

Fundamento metodológico: Lo “económico”, para Weber como para Marx, se relaciona con la “lucha material por la existencia” y su estudio se basa no sólo en los fenómenos estrictamente económicos, sino también en los condicionados económicamente y los relacionados con lo económico. El enfoque metódico de Weber era analizar una sociedad total como un sistema social, adoptando estas diversas perspectivas y siguiéndolas lo más sistemática y objetivamente posible.

Weber creía que era posible analizar los fenómenos culturales en término de leyes y conceptos generales, pero nunca comprender realmente su significación y su sentido por medio de tales leyes. “El conocimiento de leyes sociales no es conocimiento de la realidad social”.

En su tesis trata de refutar la idea de que la Reforma Protestante fue una consecuencia necesaria de procesos económicos y de que la idea de capitalismo surge a partir de tal reforma. Lo que él plantea es que los protestantes eran más propensos a proseguir en los estudios y a lanzarse a la empresa capitalista, mientras que los católicos preferían los estudios humanísticos y más tradicionales, además de que sus obreros continuaban con las artesanías mientras que los protestantes adquirían habilidades industriales. Con Lutero surge el concepto de vocación, la unión de las actividades diarias y terrenales del hombre y lo religioso ya que se consideraba que esas tareas se las asignaba Dios y que ante sus ojos toda vocación tiene el mismo valor, haciendo así que todos aceptaran el puesto social y económico en el que estaban.

Para Weber había tres formas de legitimar el poder a través de la dominación: de carácter racional (leyes); de carácter tradicional (herencia); y de carácter carismático (liderazgo).

EMILE DURKHEIM

Para Durkheim, “el interés individual de cada persona, tomada en forma separada, está totalmente desprovisto de carácter moral”. Insiste en que cuanto mayor es la identificación de una persona con un grupo, más se aferrará a la vida y de que el hombre se destruye con menos frecuencia cuando se preocupa por cosas ajenas a sí mismo. El altruismo es moral y preserva la vida, mientras que el egoísmo es inmoral y desorganizador.

Durkheim define a los hechos sociales como algo externo a los individuos que funciona como norma moral para guiarlos pero que estos (personas) no puedan modificarlos (hechos sociales). Cada hecho social es general en una sociedad pero, a su vez, es independiente de las manifestaciones propias (por ejemplo, sabemos que no podemos andar desnudos por la calle pero podemos elegir cómo vestirnos). También sostiene que la forma de actuar de las personas no es la misma estando sola, en un grupo o en otro.

Durkheim decidió estudiar el “suicidio” como un hecho social porque los otros aspectos de malestar general que percibía estaban ligados a las condiciones de la clase obrera, el conflicto de clases y el cambio social. Para este hecho consideró la siguiente clasificación: -suicidio anómico, por falta de reglas en la sociedad; -suicidio egoísta, el individuo se siente desplazado de la sociedad; -suicidio altruista, el individuo está demasiado inmerso en una sociedad que no se cree a la altura del resto.

Finalmente, dice que para lograr una unificación social sería necesario una consciencia colectiva dentro de una sociedad industrial donde haya trabajos diferenciados (solidaridad orgánica) y que cada individuo cumpla con su tarea para que todo funcione. Esto se puede tomar como metáfora biológica de un organismo vivo.

KARL MARX

Las premisas de las que parte Marx son los seres humanos reales y su actividad principal y más importante, el trabajo, que lo considera la producción de la vida. “Al producir sus medios de subsistencia, los hombres producen indirectamente su propia vida material”. Los hombres toman los

medios de la naturaleza y los modifican con lo cual reducen su dependencia inmediata de las condiciones naturales.

El “modo de producción” es el concepto clave de la teoría de Marx y engloba otros dos conceptos fundamentales: la “fuerza productiva”, que son los trabajadores, los instrumentos de producción y la forma definida de cooperación, condicionados por los medios de producción; y la “relación de producción” o “propiedad”, que son los que no poseen ni controlan los medios de producción y que trabajan para aquellos que sí lo hacen. A partir de ésta última surge el concepto de división del trabajo que hacía que los capitalistas impusieran sus ideas sobre los trabajadores porque estos los seguirían por miedo a perder lo poco que tenían para subsistir.

En “El Capital”, Marx describe el proceso que tuvo que sufrir la sociedad industrial para ser tal. En primer punto, las fuerzas de producción trabajaban en lo que consideraba “cooperación simple” (todos los trabajadores participaban en todas las etapas de producción, el empleador les paga por su fuerza de trabajo pero gana más de lo que paga). La siguiente fase fue la de la “cooperación compleja”, el trabajador se especializa en una tarea y usa ciertas herramientas, se empieza a desconocer la totalidad del proceso de producción. El trabajador se aliena, se convierte en una herramienta automática y especializada para esa operación. Como última instancia, se presenta la “producción industrializada”, caracterizada por la aparición de la máquina como medio de producción, esto le quita al obrero su habilidad artística, capacidad creadora y facultades reflexivas.

Otro de los temas que habla Marx en su obra es el de la plusvalía que es básicamente que al trabajador se le remunera el tiempo de producción y no la cantidad producida. Esto genera que el capital sea independiente e individual, el tiempo de trabajo sea considerado como mercancía y que el trabajador sea dependiente y no individual. Con ello aparecen los primeros movimientos obreros contra la desigualdad social.

El obrero se empobrece cuanto más riqueza produce en extensión y en poder, ya que se convierte en mercancía. Él trabaja pero no ve el resultado de su trabajo. El capitalista, en cambio, cuando el obrero le genera mayor ganancia, tiene la oportunidad de producir más y al hacer que la producción se incremente, esto se traduce en mayor trabajo para el obrero. Entre más produce, menos se pertenece a sí mismo, más pone de sí en más objetos que menos le pertenecen ya que pone su vida, su tiempo.

Siguiendo con la alienación, considera que hay cuatro tipos de trabajo alienado: con el objeto (hace del objeto o trabajo una existencia exterior que se convierte en un poder individual frente a él); con la producción (dentro del trabajo está fuera de sí); con el ser genérico (se crea una universalidad, un medio de la vida individual);y, con los otros.

El trabajo enajenado o alienado se nos ha resuelto en dos componentes que se condicionan recíprocamente o que son sólo dos expresiones distintas de una misma relación. La apropiación aparece como extrañamiento, como enajenación y la enajenación como apropiación, el extrañamiento como la verdadera naturalización.

Marx propone que la acumulación originaria es la causante del capitalismo. Se le habían quitado las riquezas a los señores feudales, las garantías a la servidumbre y se le habían otorgado parcelas para trabajar la tierra para los terratenientes a cambio de salarios. El señor feudal sería más poderoso cuanto más gente trabaje en sus tierras. Parte de los excedentes generados en la producción de esas tierras eran comerciados en otros feudos, y así aparece la imagen de los burgueses que comerciaban y se enriquecían en base al trabajo del otro.

AUGUSTE COMTE

La idea de Comte era reconciliar dos conceptos y unirlos: Orden y Progreso. El primero estaba representado por el partido [retrógrado] teológico-feudal y el segundo, por el partido anárquico y seguidores de la Reforma Protestante. Pensaba que la sociedad tendía a polarizarse y que evitando esto desaparecería el conflicto de clases y el desorden.

Sugería organizar la sociedad a partir de la libertad de conciencia y la igualdad, dogmas que no eran del todos positivistas y que eran hostiles al Orden.

El Orden se refiere a la armonía que prevalece entre las diversas condiciones de la existencia, mientras que el progreso apunta al desarrollo ordenado de la sociedad.

El fin con el que Comte desarrolla la ciencia positiva es para evitar la revolución y lograr que la multitud se resignara a las condiciones del orden existente. Disipa el desorden inmediatamente, al imponer una serie de condiciones científicas indiscutibles para el estudio de las cuestiones políticas. “No deben cambiarse las instituciones económicas y políticas básicas. La estructura de clases debe permanecer igual y presumiblemente se reducirán, y hasta eliminarán, los conflictos de clases mediante la reconciliación moral de las mismas”.

Comte examina al individuo, la familia y la sociedad. La verdadera unidad social no es el individuo, sino la familia, pues esta es la escuela de la vida social. El hombre es un ser social cuya naturaleza se forma en el contexto de la familia.

Para Comte, las sociedades industriales comparten ciertas características:

- Se basan en la organización científica del trabajo (no artesanal);
- División de trabajos o tareas;
- Concentración de masas obreras;
- Mala organización que genera conflictos entre empleadores y obreros;
- Crisis esporádicas (el pobre es más pobre y el rico más rico);
- Liberalismo económico.

Además de ciertos elementos presentes:

- Religión;
- Propiedad;
- Lenguaje;
- Familias (relaciones de obediencia, veneración, bondad e igualdad).

ENRIQUE MARÍ (imaginario social)

Cuando Marí habla del “dispositivo de poder” pone en manifiesto los tres elementos básicos que hacen que el poder funcione: la fuerza, el discurso del orden y el imaginario social.

La fuerza es el elemento constitutivo del poder, el que lo produce, pero la fuerza se frustraría si no existiesen en el dispositivo las otras instancias para garantizar la continuidad del poder conquistado o instituido. En el interior del dispositivo de poder, el discurso del orden y el imaginario social reactualizan la fuerza y la transforman verdaderamente en poder, haciéndolo constante y socialmente transmisible. Una vez transformada la fuerza en poder está asegurada su presencia aún estando ausente.

El discurso del orden es un espacio de racionalidad. Pertenece al ámbito del conocimiento, de la teoría y las representaciones sociales. Es el espacio de la ley. En este espacio la fuerza encuentra dentro del dispositivo del poder su modo más racional de comunicación social a través de las técnicas de coerción, sanción y coacción por las que el derecho produce la obediencia y el control social.

Ninguna sociedad puede funcionar, sin embargo, por la sola aplicación de la fuerza y el derecho coactivo. El dispositivo del poder exige, en efecto, como condición de funcionamiento y reproducción del poder, que la fuerza y el discurso del orden legítimamente estén insertos en las prácticas extra-discursivas y soportes mitológicos que hablan a las pasiones y hacen que el poder marche, que los miembros de una sociedad enlacen y adecúen sus deseos al poder. Es éste el lugar del imaginario social, estructura simbólica de las sociedades y sus prácticas: como ceremonias, banderas, rituales, cánticos, himnos, reliquias, prestigios, etiquetas, diplomas, tatuajes, marcas, apelación a los ancestros, símbolos.

El imaginario social es la tierra natural de las ideologías teóricas y prácticas. Su función consiste en operar en el fondo común y universal de los símbolos, seleccionando los más eficaces y apropiados a las circunstancias de cada sociedad para que el poder circule y avance

TICIO ESCOBAR (arte popular)

Para Escobar, el arte popular debe reinventarse y generar nuevas simbologías y costumbres. Cree que el arte popular es un mito occidental, sobre todo indígena.

MEDIOEVO

Año 313: se dicta el Edicto de Tolerancia. Se deja de perseguir al cristianismo, que actuaba de manera clandestina debido a que se perseguía a quienes lo practicaran. El emperador de todo el Imperio Romano era Constantino.

Año 380: el emperador Teodosio hace del cristianismo la religión oficial del Imperio, a través del Edicto de Tesalónica.

Año 395: muere Teodosio y sus hijos separan el Imperio en Oriente (Constantinopla) encabezado por Arcadio, y Occidente (Roma) encabezado por Honorio.

Año 476: los bárbaros (germanos) toman el Imperio Romano de Occidente y conforman el denominado Sacro Imperio Romano Germánico.

Se generan disputas por la estructura del poder: “querrela de las investiduras”, el Imperio (espada terrenal) reclama el poder contra el Papado (espada celestial) pero terminan ganando los señores feudales, dueños de las tierras. Mientras en Oriente domina el Cesaropapismo, o sea, ambos poderes gobiernan por igual.

La sociedad feudal estaba organizada en tres órdenes: los oratore (clero), los bellatore (nobleza y dueños de las armas) y los lavoratore (trabajadores). Se crean pequeñas aldeas donde predomina la autosubsistencia. Predomina la idea del vasallaje, o sea, saber que hay desigualdad pero, a su vez, intercambio. Luego, a los campesinos y trabajadores se les empieza a cobrar impuestos para protegerlos y seguir dándoles sus parcelas, por lo que estos empezaron a comerciar productos para poder pagar. Comienzan las ideas de comercio y la Revolución Agraria.

Otras de las querellas es la de los “universales” (conceptos). Hauser separa tres movimientos con respecto a esto: -realistas, “el concepto existe previamente a la existencia de la cosa”; -nominalistas, “el objeto preexiste al concepto de la cosa”; y -nominalistas moderados, “concepto y cosa surgen simultáneamente”.

Año 1453: caída del Imperio Romano de Oriente a manos de los turcos otomanos.

El arte medieval se puede dividir en tres etapas:

-Arte cristiano primitivo: se realizaba en catacumbas por el hecho de que se perseguía al cristianismo. Consistía en un arte abstracto, bidimensional, geométrico y con ausencia de corporeidad.

-Arte románico: la mayoría de sus obras se vinculan a la idea del Fin del Mundo o Apocalipsis. Carece de profundidad, no se aplica la perspectiva, todos los rostros son similares y se le otorga importancia a la imagen de Cristo.

-Arte gótico: se deja de lado la idea del Apocalipsis y sale la idea del nacimiento, anunciación y milagros de Cristo. Consta de un carácter más naturalista, con personajes diferenciados y la presencia del volúmen.

ARNOLD HAUSER (dualismo del gótico)

Plantea una “doble verdad” donde fe y ciencia, autoridad y razón, teología y filosofía se contradigan y, a pesar de ello, ambas, a su manera, puedan testimoniar una misma verdad. El idealismo gótico

era al mismo tiempo un naturalismo que trataba de representar correctamente sus figuras espirituales ideales arraigadas en el mundo suprasensible.

El gótico supera la técnica de composición ornamental del arte románico (principio de la coordinación) y la sustituye por el principio de la concentración. También disgrega la escena en distintas composiciones parciales que están dispuestas según el criterio de unidad y subordinación.

JACQUES LE GOFF

La Revolución Agraria se expresa tanto en un conjunto de progresos técnicos como en la ampliación del espacio productivo.

El primero de esos perfeccionamientos técnicos es la difusión del arado asimétrico con ruedas y vertedera. Este tipo de arado remueve más profundamente la tierra, la ablanda más, trabaja las tierras pesadas o duras que el arado tradicional no podía penetrar o sólo podía aflorar; asegura una mejor nutrición a la semilla y, por lo tanto, un rendimiento superior.

Otros perfeccionamientos fueron la difusión del enganche en fila, que consistía en el uso de varios caballos o bueyes para distribuir mejor la fuerza y no disminuir la potencia; y el uso del hierro para la construcción y las herramientas. Estos dos contribuyeron a la construcción de iglesias.

Hubo además otro progreso que afectó profundamente a la agricultura en este periodo: el desarrollo de la rotación de cultivos trienal. Esto constaba de dividir la superficie en tres porciones o suelos iguales, y sólo una de ellas se dejaba anualmente en reposo, con lo que la producción pasó de la mitad a los dos tercios.

A partir de esta Revolución Agraria, las aldeas y los señoríos experimentaron la necesidad de tener relaciones más continuadas con los mercados, porque los progresos en la producción hacían surgir excedentes comercializables y las ganancias en dinero que de ellos resultaban permitían comprar géneros u objetos que la producción local no proporcionaba.

En efecto, el último aspecto del desarrollo comercial fue el auge de la economía monetaria y de las operaciones de cambio y crédito. Pero el único inconveniente era que cada ciudad o señor acuñaba una pieza propia y distinta al resto, bajo leyes y áreas de circulación diferentes. No se podía considerar todavía una “economía mundial”.

Le Goff dedica todo un capítulo a la importancia y a la perspectiva de dos espacios naturales durante la Edad Media: el desierto y el bosque.

Empieza oponiendo al desierto con la ciudad donde el primero era considerado como un refugio para las personas en búsqueda de la soledad y también para escapar de las pruebas y tentaciones que había en el último.

A lo largo del capítulo se citan diferentes relatos del medioevo o anteriores a ello y autores que también tienen puntos de vista parecidos a él, tal es el caso de Césaire de Arlés quien consideraba al desierto como un lugar de liberación para quienes corren hacia la libertad de las soledades, un “puerto de salvación” o “un rincón de paraíso”.

Otros de los autores a los que se refiere son Charles Higounet y Marc Bloch quienes empiezan a hablar del bosque y cómo éste era visto como un refugio para los vencidos y marginales que necesitaban aislarse por un momento del mundo de la ciudad.

Godofredo el Gordo (principios del siglo XII) en su relato “*Vida de San Bernardo de Tirón*” describe las vastas soledades que se encontraban en los confines de Maine y de la Bretaña de la época como “un segundo Egipto, pobladas por una multitud de anacoretas, entre ellos un eremita llamado Pedro, que se alimentaba de los tiernos retoños de los árboles [...]”.

Los eremitas o ermitaños eran monjes que decidieron irse de la ciudad para estar en paz pero aún así seguir en contacto con ese mundo. La figura del ermitaño fue muy importante durante la época, eran personas a las que se recurría para confesarse o expiarse de sus pecados, mismo los reyes iban con ellos.

En *Yvain*, el personaje del mismo nombre se encuentra, a lo largo de sus aventuras en el bosque, con un eremita que tiene contacto con seres humanos “normales”, con un “hombre salvaje” bruto, feo y repugnante, y con un leñador (es importante destacar que como éste trabajador también había otros recolectando materiales como frutos y miel o cazando animales). En fin, el protagonista interactúa con distintas personas con historias y vidas diferentes mostrando que el bosque-desierto no está hecho solamente para las personas solitarias y marginales sino para aquel que lo necesite de distintas formas. Ni el bosque ni el desierto son lugares de soledad absoluta, sino lugares marginales en los que el hombre puede aventurarse y encontrar allí a otros hombres.

Un punto que comparten todos estos relatos es que al final todas estas personas regresan al mundo de “la ciudad” donde nada cambió a lo que era antes.

Le Goff, dentro de su obra habla sobre lo maravilloso y lo cotidiano, enumerando los distintos tipos de maravilla: - lo mirabilis (maravilloso como tal); - lo magicus (sobrenatural); y - lo miraculosus (milagros).

En un principio, la Iglesia perseguía a todo lo que consideraba maravilloso o ajeno a sus creencias por ser actos paganos o del diablo. Luego, adoptó y acomodó algunos de ellos para tomarlos como suyos.

Lo maravilloso en lo cotidiano se puede tomar tanto como distracción u ocio, o también como una forma de controlar a la sociedad. En la política se suele apelar a lo maravilloso para justificar el poder.

AMEDEO BERTOLO (utopía)

Paul Ricoeur parte de la idea de la esperanza (no de manera religiosa) de que habrá cambios en la vida de las personas. Esta esperanza puede ser comparada con la idea de imaginación: imaginación pura (síntesis entre conocimiento y percepción) e imaginación social (lo empírico, experiencias sociales).

También relaciona y contrasta el concepto de utopía con el de ideología. Este último es un conjunto de valores que se van volviendo sólidos para justificar el sistema vigente en determinado tiempo histórico. Puede llegar a deformar la realidad pero siempre preservando la identidad de la persona.

Una utopía es un sueño que aspira a realizarse y que intenta poner en duda la justicia de la situación actual. Según Ricoeur, “una sociedad sin utopías es como una persona sin deseos”. Esto se presenta como un proyecto renovador y que alimenta la imaginación para ver más allá.

Para Amedeo Bertolo, el hombre es un animal cultural, ambicioso y violento por naturaleza pero que también es solidario y piensa en el otro, y que faltan mecanismos que incentiven esto.

En su obra propone que hay tres imágenes del futuro: -futuro como copia fiel del presente; -futuro negativo (distopía); y -futuro positivo (utopía).

Eduardo Colombo analiza la sociedad moderna a partir de los obreros y concluye que “la sociedad privatiza lo individual” y que para combatirlo es necesario una lucha o reclamo colectivo porque sino la voluntad del pueblo perderá consistencia. Para ello, también, propone que desaparezca la clase dirigente (políticos).

Colombo es un exponente del anarquismo en latinoamérica. El anarquismo es una rama del socialismo que no necesita del Estado y que intenta generar nuevas alternativas de poder, promovido por la clase obrera y estudiantes. Es planteado como una utopía relativa porque puede ser una realidad alcanzable pero a su vez, nunca se logró.

Otras alternativas de utopías logradas fueron el Proyecto A. en Neustadt, Alemania y la Revolución Zapatista en México.

Declaración de la Selva Lacandona (por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional):

PRIMERO: avanzar hacia la capital del país venciendo al Ejército Federal Mexicano, liberando a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus autoridades administrativas.

SEGUNDO: respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional para su atención médica.

TERCERO: iniciar juicios contra los soldados del Ejército Federal Mexicano y la policía política y contra todos aquellos que repriman y maltraten a la población civil y roben o atenten contra los bienes del pueblo.

CUARTO: formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifiesten sumarse a nuestra justa lucha, incluidos aquellos que, siendo soldados enemigos, se entreguen sin combatir a nuestras fuerzas y juren responder a las órdenes de esta Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

QUINTO: pedir la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

SEXTO: suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

POSMODERNIDAD

También conocida como “crisis de la modernidad”, se relaciona con la Era Digital, con el capitalismo tardío, con lo efímero y la incertidumbre.

Algunos teóricos proponen el principio de ésta con ciertos acontecimientos precisos como el hundimiento del Titanic, la caída del Muro de Berlín (Fukuyama), la creación de la Comunidad Europea o la demolición de un edificio de carácter funcionalista considerado inhabitable el 15 de Julio de 1972, a las 15:32 hs (Jenks)

Habermas considera la siguiente periodización para la Modernidad:

- Reforma Luterana, colonización de América e invención de la imprenta;
- Revolución Francesa;
- Vanguardismo estético (dadaísmo, cubismo, etc.);
- Posmodernismo (Pop Art y Op Art).

El mundo moderno se guía por la razón y no tanto por la fe, apuntaba hacia el futuro pudiéndose graficar la noción de tiempo como una línea recta en ascenso constante. La cultura se dividía en: ciencia, moralidad y arte.

Surge el concepto de “relatos de emancipación del individuo”: redención del cristianismo, conocimiento igualitario, emancipación de explotación y alienación en el trabajo y la emancipación de la pobreza por el desarrollo técnico industrial.

Para diferenciar modernismo y posmodernismo se nombran leyes universales que las oponen. En el primero: determinismo, racionalidad, verdad, progreso, emancipación, unidad. En el segundo: deconstrucción, alternativas, perspectivas, indeterminación, descentralización, diferencias. Además, a los -ismos modernos se le van a oponer los pos-.

En el arte posmoderno todo vale. Los recursos de otras épocas o autores se vacían de significado y se descontextualizan. Se produce la ausencia de un proyecto colectivo y, por el contrario, aparecen manifestaciones individuales. Según Jameson, se llama “pastiche” (se entiende como una parodia vacía).

Las problemáticas de la posmodernidad surgen con los avances tecnológicos y el resquebrajamiento de la realidad. Cada vez es más difícil ver qué es real y qué no lo es. Existen muchas películas referidas a las problemáticas de las computadoras o realidad virtual (ciberpunk). Creemos que la verdad es lo que está en internet.

ENRIQUE DUSSEL (transmodernidad)

Búsqueda de una identidad cultural, romper con el eurocentrismo que domina en latinoamérica y con los conceptos de “centro” (Europa) y “periferia” (resto del mundo). Todo esto en referencia a la historia, filosofía, cultura, etc.

Dussel plantea al posmodernismo como otra etapa del modernismo.

Propone dos tipos de cultura: de masas (la élites para las masas), y popular (del pueblo para el pueblo).

Para él, la transmodernidad es la retroalimentación de lo propio. Para lograrlo sería necesario crear un mundo pluriversal donde cada cultura-individuo pueda ser él mismo sin que nada sea lo correcto o verdadero. Para ello propone el diálogo y un cambio llevado a cabo a lo largo de un proceso en el que cada individuo pueda ser él mismo con los otros sin la necesidad de cambiar.

MICHEL FOUCAULT

Foucault señala que el hombre máquina ha sido escrito sobre el registro anatómico-metafísico (médicos, etc.) y el técnico-político (reglamentos militares y escolares, entre otros, destinados a controlar o corregir las operaciones del cuerpo). La noción de docilidad une al cuerpo analizable y al cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado.

A partir del siglo XVIII, estos esquemas de docilidad desarrollaron una escala de control al nivel de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez. Su modalidad fue una coerción constante, fueron métodos que permitían el control minucioso sobre las operaciones del cuerpo llamadas disciplinas. Éstas buscan hacer al cuerpo obediente y útil.

La disciplina distribuye a los individuos en el espacio: exige la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo y cerrado sobre sí mismo.

En la disciplina, cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, y por la distancia que los separa de los otros. Hacen un uso particular del empleo del tiempo: establecen ritmos, obligan a ocupaciones determinadas, regulan los ciclos de repetición.

El tiempo disciplinario es exacto y aplicado. Se descomponen los gestos y los movimientos. A cada parte le está asignada una dirección y un tiempo. El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos sus controles minuciosos de poder. En el buen empleo del cuerpo (que implica un buen empleo del tiempo), nada permanece ocioso o inútil.

Se busca un máximo de rapidez unido a un máximo de eficacia. El cuerpo, al convertirse en blanco para mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Las disciplinas analizan el espacio, descomponen y recomponen actividades, suman y capitalizan el tiempo. Las actividades se disponen en series y así se fiscaliza la duración por el poder.

En resumen, la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas).

El panóptico es una construcción arquitectónica ideada por Bentham, la cual consiste en una especie de domo con cúpula de forma circular. A lo largo del perímetro de la circunferencia se encuentran varias cámaras que albergan personas. Dichas celdas ofrecen una visibilidad considerable, con ventanales amplios e iluminados. Otro punto del panóptico es la torre central desde la que se puede controlar lo que sucede en el interior de todo el lugar, siendo accesible la vigilancia de quienes se encuentran en las cámaras e inverificable para el detenido que no sabe si se le mira o no en ese momento.

El panoptismo genera efectos homogéneos de poder. El detenido reproduce las coacciones de poder, haciéndolas jugar espontáneamente sobre sí mismo y convirtiéndose así en principio de su propio sometimiento. Es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación, analiza con certidumbre las transformaciones, constituye aparato de control sobre sus propios mecanismos.

JUDITH BUTLER (el género en cuestión)

La teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, simbolizada por la palabra mujer/mujeres, que representa a las mujeres y que sirve para inscribir sus intereses en el discurso (por ejemplo, hablando de "los derechos de la mujer" o "la identidad de la mujer"). Si entendemos que la representación lingüística sirve como criterio mediante el cual se originan los sujetos mismos entenderemos también que la palabra solo puede representar a quien se reconozca en ella.

Por otro lado, Butler explica que en todo sistema político (o sea, en toda sociedad humana) existe siempre una ilusión ficticia de un ser previo al sujeto. Podríamos pensar que la mujer existe antes de que se señale como mujer. ¿Qué había antes de "la mujer"? Nada. Ni siquiera podríamos decir: "bueno, había un cuerpo femenino, con vagina, pechos, zonas erógenas, ciertas hormonas, rasgos distintos", porque esto también tiene que ser señalado y será característica del sujeto-mujer.

Siguiendo con el problema del significante "mujeres", se advierte de la falsedad que implica pensar que un solo término con un cierto contenido detrás puede agrupar a todas las mujeres. No puede existir ni un feminismo universal ni un patriarcado universal, pues hablando de tales situaciones nos dejamos atrás toda la diversidad cultural y los muchos marcos existentes.

Según el relato oficial y sistémico, todos y todas tenemos un sexo biológico (o sea, un cuerpo sexuado) y por otro lado un género presumiblemente cultural, pero que encontraría sus límites en el sexo.

Lo que plantea la autora es lo siguiente: quizás no solo el género sea una construcción social, sino que también el sexo lo es, y más aún, quizás el sexo siempre fue género y por tanto distinguir entre ambas no tendría sentido. Es decir, el sexo biológico (esa idea de que existen hombres y mujeres naturales antes de que se les señale como tal) sería un invento para legitimar la idea de género. Pues este sería el discurso de quienes afirman la binariedad de sexo y género: existe una estructura material biológica y sobre ella inevitablemente se levanta una superestructura, un género femenino o masculino, en función de si la estructura era femenina o masculina.

Simone de Beauvoir afirma que "no se nace mujer, sino que se llega a serlo". ¿Qué hay que entender con esto? Para Butler la filósofa francesa vendría a decir que el género es una norma cultural obligada, pero esa obligación no la crea el sexo (es decir, no es tu sexo biológico lo que te obliga a ser de género masculino o femenino) y no hay nada que nos indique que la persona que se convierta en "mujer" sea necesariamente de sexo femenino.

Desde la postura del género como una construcción cultural que se levanta sobre un cuerpo masculino o femenino se da por hecho que el cuerpo es un medio pasivo, un instrumento o medio con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de normas y significados culturales. Digamos que para ellos el cuerpo masculino o femenino existen per se, antes de cualquier cultura y señalamiento. Pues bien, Butler da un giro a esta propuesta al advertir que ese cuerpo supuestamente "objetivamente masculino/femenino" también está construido.

El feminismo toma como sujeto de la acción a la "mujer", pero este concepto es precisamente una creación del régimen cultural contra el cual el feminismo lucha. La propuesta alternativa de Butler es una coalición abierta que "cree identidades alternadamente" y que permita múltiples coincidencias y discrepancias sin obediencia a un objetivo normativo de definición cerrada. El movimiento feminista sería pues un amasijo de identidades sin un significante principal que las envuelva.

La idea de que una persona tenga ciertos rasgos fijos o sea una cosa (por ejemplo, mujer u hombre) es una forma que tenemos de entender al sujeto, de ordenarnos la realidad, pero no es en ningún caso algo real ni lógico. Butler llama la atención aquí sobre las personas de sexo o género fluido, que no se corresponden con las normas culturales imperantes mediante las cuales definimos a las personas.

Este es el llamado yo imaginario o "yo ideal", lo que el sujeto cree que es, su identidad imaginaria. Por ejemplo, yo creo que soy un hombre, pero esa identidad me ha venido de fuera, no está en ninguna esencia ni hormona ni nací con ella. Conozco otros hombres biológicos que no comparten mi identidad en absoluto, que creen ser otra cosa y por ello lo son. Al ocupar una identidad imaginaria actuamos, pensamos y deseamos de acuerdo a ella. Tenemos por otro lado el yo simbólico, es decir el lugar que ocupamos en la red de relaciones intersubjetivas que es la sociedad. Por ejemplo, un

profesor es un profesor en tanto lo sea para sus alumnos o un rey en tanto sus súbditos le consideren como tal. La identidad sería pues una falsedad, una unidad ficticia e ilusoria (en lo referente al yo imaginario) o un ser-para-los-otros que depende precisamente de la mirada ajena (el yo simbólico).

Se prohíben pues, en nuestras sociedades, la discontinuidad y el caos de la persona. Se apela a una unidad personal, y se instaura una coherencia y una continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Lo normal de alguien con pene es que sea un hombre, que sea masculino, que le gusten las prácticas sexuales masculinas y que desee a la mujer. No se admitiría por tanto a una persona con pene que se sintiera mujer y a la que le gustasen tanto mujeres como hombres, por poner un ejemplo. Es que esto rompería la unidad y coherencia de la identidad.

En cuanto se deja algo de libertad social y se relajan las normas de género y sexualidad vemos aparecer a no pocas personas que no encajan en los esquemas binarios (hombre/mujer, heterosexual/no-heterosexual...) y a otros tantos que contestan la masculinidad y la feminidad.

El género (ser hombre o ser mujer) es un mero hacer, pero no un hacer por parte de un sujeto previo a la acción, sino que el sujeto es mientras hace. Una mujer que actúe como mujer puede de repente actuar como un hombre y salirse de su género, porque su ser-mujer no es algo congelado, algo fijo, sino unas formas de actuación que pueden interrumpirse sin ningún problema.

MUJER ID(R)EAL

Se habla de la representación social de ciertos estereotipos de lo femenino que refuerzan cuáles son las conductas aceptadas para las mujeres en cada época. Se vuelve a retomar el hecho de que el género es una construcción social y que las manifestaciones culturales (obligaciones, tareas, normas, pensamientos y conductas asignadas) no fueron siempre las mismas.

Tradicionalmente, las mujeres realizaban todas las actividades del ámbito privado: tareas domésticas, procreación y cuidado de los niños; mientras que el hombre se encargaba del trabajo y la mantención de su familia.

Simone de Beauvoir dice que la mujer se construye a sí misma viviendo el papel de "la otra", una relación asimétrica entre hombre y mujer creado por la cultura machista. También agrega que la mujer siempre debió educarse a sí misma para la autonomía y que no debe parar de hacerlo.

Este hecho de desigualdad no sólo se puede ver en la sociedad sino que la religión lo planteó a lo largo de su historia, comenzando por que la primera mujer (según la Biblia) surge de la costilla del hombre y es la responsable del sufrimiento y la tentación. Santo Tomás de Aquino plantea a la mujer como un hombre fallido y que el hombre debía vigilarla y castigarla por ello.

Pero también se produce una ruptura en tal representación de la mujer. En el Génesis, Eva es considerada como una pecadora, del sexo inferior y la causante de llevar al hombre a la tentación. Pero más adelante surge la figura de otra mujer, María. Ella es la madre del salvador, figura del ideal femenino que emana misericordia. Por último, se vuelve al principio cuando aparece otra figura femenina, María Magdalena, otra pecadora arrepentida, una prostituta que, se cree, llevó a Jesús a la tentación.

Otro caso es la figura de las monjas. Algunas elegían esa vida por vocación religiosa y otras porque era la única manera de aprender y leer. Sor Juana Inés de la Cruz se dedicó a escribir en contra del machismo y la hipocresía del hombre.

En la época del Renacimiento, la mujer debía considerarse bella y estar a la moda, y eso involucraba sacrificios. La belleza era una obligación pues daba carácter moral y posición social, la piel cuanto más pálida lucía, más pureza y status reflejaba.

Hasta la Revolución Francesa existió un grupo intelectual, llamado querrela de las mujeres, que discutía el lugar del hombre y la mujer dentro del orden social existente. Dentro de este movimiento se encontraban tanto mujeres como hombres que compartían posición. Una de sus principales exponentes fue Christine de Pizan que le dio forma y contenido al movimiento y a los demás que se formarían a lo largo de la historia.

En el siglo XX, el rol de la mujer cambia, se le otorga la posibilidad de graduarse de la universidad y adquirir un puesto de trabajo. Pero no sólo cambia su rol, también su imagen, que debe adaptarse a esa nueva vida laboral. Los vestidos se convierten en faldas cortas y livianas, el corte de pelo preferentemente corto para así poder arreglarse más rápidamente. Esto no era muy bien visto en la sociedad porque se consideraba a la mujer como un peligro fuera de su casa. Matrimonio y maternidad seguían siendo su destino.

Los medios y el consumo de masas no perdía tiempo con esto, se empezó a dirigir también hacia esa figura de "la nueva ama de casa" y mujer emancipada. Aparecen heroínas en pantalla y productos de belleza destinadas a crear un ideal de belleza basado en la apariencia física muy cuidada, delgada y siempre joven. El estereotipo de mujer delgada como símbolo de belleza y éxito personal, tanto en lo amoroso como en lo profesional, incita a que la mujer pierda autonomía de su cuerpo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres debían ocupar el espacio vacío dejado por el hombre, dándoles cierta libertad social y sexual. Luego de la Guerra, el Estado debía reconstruir la idea de familia que consideraba perdida, mantener la tradicionalidad y su rol de subordinación en la sociedad. Para ello se utilizó la propaganda y las películas que mostraban a la mujer en "su verdadero rol", nuevamente como el sexo débil o inferior, y hasta como vandalistas. Por ejemplo, las princesas de Disney, que necesitaban que el príncipe las rescate.

BEATRIZ PRECIADO (manifiesto contra-sexual)

La contrasexualidad es un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas normas han sido inscritas como verdades biológicas en los cuerpos. Apunta a sustituir el contrato social "Naturaleza" por el contrato contra-sexual que dice que: "los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes y así se reconocen a los otros. Renuncian a una identidad sexual cerrada y determinada naturalmente".

La nueva sociedad toma el nombre de Sociedad contra-sexual por dos motivos:

- Negativa: se dedica a la deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género.
- Positiva: proclama la equivalencia de todos los cuerpos-sujetos que se comporten con los términos del contrato contra-sexual dedicado a la búsqueda del placer-saber (planteadas por Foucault como alternativa a la sexualidad moderna).

La contrasexualidad es también una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad. Define la sexualidad como tecnología, y considera que los diferentes elementos del sistema sexo/género, así como sus prácticas e identidades sexuales, el deseo, la excitación sexual y el orgasmo, no son sino productos retrospectivos de esa tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, sexualizando la totalidad del cuerpo.

La contrasexualidad tiene por objeto de estudio las transformaciones tecnológicas de los cuerpos sexuados y generizados. Supone que el sexo y la sexualidad (y no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías sociopolíticas complejas; que es necesario establecer conexiones políticas y teóricas entre el estudio de los aparatos y los artefactos sexuales, y los estudios sociopolíticos del sistema sexo/género. Con la voluntad de desnaturalizar y desmitificar nociones tradicionales de sexo y de género, la contrasexualidad tiene como tarea prioritaria el estudio de los instrumentos y los aparatos sexuales y, por lo tanto, las relaciones de sexo y de género que se establecen entre el cuerpo y la máquina.

El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas. La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza = heterosexualidad.

El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual. Los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuyen a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre el otro.

La diferencia sexual es una heteropartición del cuerpo en la que no es posible la simetría. El proceso de creación de la diferencia sexual es una operación tecnológica de reducción que consiste en extraer determinadas partes de la totalidad del cuerpo y aislarlas para hacer de ellas significantes sexuales.

Los hombres y las mujeres son construcciones metonímicas del sistema heterosexual de producción y de reproducción que autoriza el sometimiento de las mujeres como fuerza de trabajo sexual y como medio de reproducción. Esta explotación es estructural, y los beneficios sexuales que los hombres y las mujeres heterosexuales extraen de ella obligan a reducir la superficie erótica a los órganos sexuales reproductivos y a privilegiar el pene como único centro mecánico de producción del impulso sexual.

La tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado. La identidad sexual no es la expresión instintiva sino un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo.

El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación. Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. Sin embargo, el género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales.

Los órganos sexuales como tales no existen. Los órganos que reconocemos naturalmente como sexuales son ya el producto de una tecnología sofisticada que prescribe el contexto en el que los órganos adquieren su significación (relaciones sexuales) y se utilizan con propiedad, de acuerdo con su «naturaleza» (relaciones heterosexuales).

En la naturaleza existe la exclusión de ciertas relaciones entre géneros y sexos, así como la designación de ciertas partes del cuerpo como no-sexuales (más particularmente el ano, «el primero de todos los órganos en ser privatizado, colocado fuera del campo social», que es un centro erógeno universal).

MIJAIL BAJTIN

Desde siempre se opuso a las manifestaciones de la risa con la cultura oficial, el tono serio, religioso y feudal. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones –las fiestas públicas carnavalescas, los bufones y “bobos”, payasos, la literatura paródica, vasta y multiforme, etc.–, poseen una unidad de estilo y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura cómica popular, principalmente de la cultura carnavalesca.

Las múltiples manifestaciones de esta cultura pueden subdividirse en tres grandes categorías:

1. Formas y rituales de espectáculo: (festejos carnavalescos, obras cómicas representadas en las plazas públicas, etc.). Constituía un lugar importante en la vida del hombre medieval y se diferenciaban de las ceremonias oficiales serias del Estado feudal y la Iglesia. Parecía haberse construido un mundo nuevo y una vida nueva al lado del mundo oficial. Esta dualidad del mundo ya existía en etapas anteriores, y cuando se establece el régimen de clases y el Estado, las formas cómicas adquieren un carácter oficial. El principio cómico de ritos carnavalescos los exime de todo dogmatismo religioso (algunos hasta los parodiaban).

Se consideraban una forma de espectáculo teatral porque presentaba a la vida misma con elementos del juego. Otra característica importante es que el espectador no asiste al carnaval, lo vive, el carnaval está hecho para todo el pueblo, no tiene fronteras, se vive bajo las leyes de la fiesta, de la libertad. En carnaval, el juego se transforma en vida real, los bufones y payasos lo seguían siendo en toda circunstancia de la vida, no actuaban. En cada fase histórica, la fiesta está ligada a períodos de crisis, penetraba en el reino utópico de libertad, igualdad y abundancia. Había una lengua carnavalesca que expresaba formas y símbolos del carnaval, existía una lógica de “al revés” o “al contrario” y una risa carnavalesca, patrimonio del pueblo.

2. Obras verbales cómicas (incluso parodias): la risa influyó en las más altas esferas del pensamiento y el culto religioso. Como consecuencia surgieron los dobles paródicos de los elementos del culto y el dogma religioso. La denominada parodia sacra se constituyó como un nuevo género literario consagrado por la tradición y tolerado en cierta medida por la Iglesia. También surgen las llamadas epopeyas paródicas poniendo en escena animales, bufones y tontos. Estas eran parodias de las epopeyas heroicas en las que aparecían dobles cómicos de los héroes épicos de la época. Estos géneros están relacionados con el carnaval público, por eso es que usan sus símbolos y formas.
3. Diversas formas y tipos de vocabulario familiar y grosero (insultos, juramentos, lemas populares): la abolición provisoria de diferencias y barreras jerárquicas, y la eliminación de reglas y tabúes de la vida cotidiana crearon una comunicación ideal y real entre la gente, a su vez, creando nuevas formas lingüísticas. El lenguaje familiar de la plaza pública se caracterizaba por las groserías y las risas ambivalentes (alegre pero burlona). En carnaval, las groserías ayudaban a dar el clima de libertad de la fiesta carnavalesca, por eso, el lenguaje familiar se convirtió en acumulación de expresiones verbales prohibidas y eliminadas de la comunicación oficial. Esta risa de carácter ambivalente encuentra uno de sus sustentos en el realismo grotesco, responsable de una hiperbolización del cuerpo. Deforme e hiperbólico por definición, el cuerpo grotesco aparece asociado a aperturas y orificios, esto es, a las entrañas, los genitales y los esfínteres, que ponen en contacto al individuo con la comunidad. Estos elementos, marcados por la impureza, imponen sus necesidades a las de la razón y el espíritu. Boca, ano o nariz aparecen abiertos al mundo y ponen de relieve el carácter inacabado del cuerpo humano, siempre en construcción, que se desborda con acciones tales como son el comer, el beber, el defecar, el eyacular o el alumbramiento de una nueva vida. El centro de las imágenes de la vida corporal y material son la fertilidad, el crecimiento, la superabundancia y, principalmente, la fiesta.

CARL PLANTINGA (ética en el género documental)

El artículo propone una clara distinción entre ficción y no ficción. Una de las marcas diferenciadoras del documental es la representación de personas reales con las que el cineasta tiene obligaciones éticas que, obviamente, no existen cuando se trata de la representación de personajes ficticios. A pesar de que el documental representa personas reales, se trata más de una caracterización que de presentarlas tal cual son realmente. Este ensayo pretende, en primer lugar, definir el documental como una “representación de veracidad expresa”, para continuar con una exploración de cómo los cineastas caracterizan las personas en sus filmes y las implicaciones éticas de esta caracterización. Una de las obligaciones éticas capitales de los realizadores de documentales es mostrar la verdad tanto como sea posible, a pesar de que la obligación de decir la verdad puede a veces ser supeditada al afecto hacia los sujetos del filme, distorsionando la realidad y caracterizando al individuo de forma incompleta dejando de mostrar su complejidad.

RAYMOND WILLIAMS (hegemonía)

El concepto de “hegemonía” fue tomado de Antonio Gramsci. Él planteó una distinción entre “dominio” y “hegemonía”, siendo el primero la coerción durante un periodo de crisis y “hegemonía” se da en la situación más habitual.

El concepto de hegemonía incluye a los dos conceptos:

1. Cultura: proceso social total en que los hombres definen y configuran sus vidas;
2. Ideología: sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase.

El concepto de “hegemonía” tiene un alcance mayor que el concepto de “cultura” por su insistencia en relacionar el proceso social total con la distribución del poder y la influencia. Afirmar que los “hombres” definen y configuran por completo sus vidas sólo es cierto en un plano abstracto. En toda sociedad verdadera existen ciertas desigualdades específicas en los medios y por lo tanto en la capacidad para realizar este proceso.

De la misma manera, el concepto de “hegemonía” tiene un alcance mayor que el concepto de “ideología”. No solamente resulta decisivo el sistema conciente de las ideas y creencias, sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes. Cuando se habla de hegemonía, no se reduce la conciencia a las formaciones de la clase dominante, sino que comprende las relaciones de dominación y subordinación asumidas como conciencia práctica del proceso de la vida en su totalidad; no solamente de la actividad política y económica, no solamente de la actividad social manifiesta, sino de toda la esencia de las identidades y las relaciones vividas.

La hegemonía es un proceso, por tanto debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada; también es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada, y de ello deviene que cada vez que haya una hegemonía habrá una contrahegemonía y una hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica. Siempre la hegemonía es dominante, pero jamás lo es de un modo total o exclusivo. A ello se debe que todo proceso hegemónico debe estar en un estado especialmente de alerta y receptivo hacia las alternativas y la oposición que cuestiona o amenaza su dominación.